

7/10/1999 - AMOR, RESPETO Y PERSEVERANCIA

1627 - La paciencia de ustedes es la que garantiza un lugar en el Cielo, pero no dejen que este modernismo venga a robar este tesoro que está dentro de ustedes. Él quiere que permanezca así como siempre fue, está siendo y para siempre, respeto, amor, mucho amor y perseverancia.

No cambien el modo de vestir de ustedes y no dejen de doblar siempre las rodillas para Él. Cuando entren en una Iglesia, usen solamente ropa decente, pero antes perdonen a quien los venga ofendiendo. Cuiden solamente del alma de ustedes, pues cada uno tiene que dar cuenta de su vida. Nadie puede hacer nada, uno por el otro, en este sentido, sino solamente Jesús, que es el Salvador de ustedes. Yo, María, Soy apenas medianera entre Él y los hombres y las mujeres.

Hijitos amados! Cuando un rey está por llegar a una ciudad para hacer una visita, son grandes los preparativos y toda la ciudad queda adornada. Pero con Mi Hijo, Él sólo quiere que el corazón de ustedes esté preparado y que el alma de ustedes pueda estar limpia. Usen en su pecho, una cruz y no cosas hechas por el hombre. El Santo Rosario es indispensable, pues es él el que va a servir para amarrar al enemigo de Dios que últimamente está furioso. Él está con su ejército listo para atacar a todos los cristianos. Su furia, ni un volcán, ni un tifón, se comparan con el odio de él. Ahora, de aquí en adelante, él sólo quiere ver derramarse sangre, mucha sangre sobre la Tierra. Él ya dio orden a sus soldados para que no tengan piedad de nadie. Las grandes metrópolis son las que más irán a sufrir y en ellas, las Manos Divinas sólo entran en pocas casas dando protección, por el respeto que aún dan a Jesús, Mi Santo Hijo.

¡Mis queridos Sacerdotes! Usen en sus diócesis todo aquello que aprendieron en el pasado y digan a los fieles que la Casa de Dios precisa ser lo que siempre fue, Casa de Oración, de Silencio y mucha Humildad. Nada de lujo o ropas extravagantes, y que en la Celebración de la Santa Misa sólo sean cantadas música con apenas un instrumento, porque el cuerpo de Jesús está presente en todos los Sagrarios y Él no puede ser adorado con tanto barullo. El silencio es parte de alejar a satanás que quiere ver un pueblo danzando y saltando, y no más de rodillas y en silencio.

¡Hijos predilectos! Pido una vez más que Me den oído. Acuérdense que Yo soy la Madre de la Iglesia y Mi Santo Hijo continúa dentro de Mí.

María, Madre de Dios y de las familias cristianas